

## Correspondencia episcopal

### "Cuaresma: regenerar la vida del Espíritu"

Estamos terminando ya la cuaresma, que ha puesto a la Iglesia en cuarentena para regenerar la vida del Espíritu. El ayuno, la oración y la limosna, propios de este tiempo, son principalmente actos de culto, hechos para Dios, pero, por eso mismo, inseparables del amor al prójimo.

Seguramente este año, dada la situación convulsa de nuestro mundo, por la guerra y la extensión de la pandemia, la fe viva nos ha hecho especialmente sensibles a la caridad. El sábado pasado participé en el Consejo diocesano de Cáritas y me quedé impresionado del trabajo que realiza, de los criterios evangélicos que inspiran su día a día, de la comunicación de bienes entre las diversas Cáritas, del conocimiento capilar de las necesidades de nuestro pueblo, del compromiso en la atención a los más desfavorecidos, de la disponibilidad para acoger a los migrantes... Y no solo en las situaciones extremas, como ahora por la venida de refugiados. Me gustaría que todos pudieran conocer de cerca esta dimensión caritativa de nuestra diócesis, y comprobar la entrega y seriedad con que se está desarrollando. Estoy seguro que el conocimiento llevaría a la colaboración y al compromiso.

Desde los comienzos del cristianismo, compartir los bienes con los necesitados ha sido uno de los rasgos que ha distinguido a los seguidores de Jesús: "Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno" (Hech 2,44s). Era lo que más llamaba la atención de los paganos. Benedicto XVI, en su primera encíclica *Deus caritas est*, recordaba el caso del emperador romano Juliano el Apóstata († 363) que, después de la conversión de Constantino, quiso que Roma volviese de nuevo al paganismo. A pesar de su odio a la fe, admiraba la actividad caritativa de los cristianos, que, según él, le había valido su popularidad y su rápida propagación en el Imperio. Algo así sucede en la sociedad de nuestros días tan crítica con la Iglesia en muchos aspectos, pero no puede por menos que reconocer la gran generosidad y las innumerables obras de sincera caridad que se generan en su seno.

La fe cristiana se ha revelado siempre como un motor capaz de activar ese amor que no se queda en un mero ideal. En la gran tradición de la Iglesia hay expresiones incómodas, que sacuden nuestras conciencias todavía hoy. En el siglo IV, decía san Ambrosio: "De los hambrientos es el pan que tú tienes y no te comes; de los desnudos, las ropas que tú guardas en tu armario y no usas; y es rescate y liberación de los desgraciados el dinero que escondes bajo tierra".

Una vez más nos damos cuenta de que la fe en Dios y el amor al prójimo no pueden entrar en competencia: se potencian mutuamente.

Que la santa cuaresma nos haga crecer en esperanza en medio de las circunstancias difíciles que nos está tocando vivir para que no nos encerremos en nosotros mismos.

Con mi bendición,

Jesús Pulido Arriero